

la pantalla

20
cts

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA



Madrid

10 febrero 1928

Año 11 Núm. 7

La pantalla. - Semanario español de cinematografía. - Se publica los viernes. - Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas año, 10 pesetas. - América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. - Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas. Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, 20. Madrid. - Teléfono 18107. - Apartado 8015. Propietario: LUIS MONTIEL. - Director: ANTONIO BARBERO.

Concurso de Argumentos

Si es cierto que todos llevamos dentro un drama, no es menos cierto que la mayoría de éstos, por falta de tiempo y humor para escribirlos, quedan completamente inéditos, perdiéndose así, seguramente, algunas obras dignas de ser conocidas y admiradas.

En nuestro siglo, bien llamado de la prisa, nadie que no sea un profesional de la literatura puede dedicarse a escribir una obra teatral; pero el siglo de la prisa es también, por fortuna, el siglo del cine, que sabe hacer vivir maravillosamente, ante nuestros ojos, los más intensos dramas y las comedias más divertidas.

Larga y enojosa tarea es la de dialogar un drama, con su obligada distribución en actos y escenas, y nada, en cambio, más fácil que resumir en pocas palabras el drama o la comedia que llevamos dentro, dejando a los expertos el cuidado de darle vida por medio de la pantalla.

Invitamos, pues, a nuestros lectores a ensayar sus

dotes de argumentistas tomando parte en este concurso y ofrecemos un premio de mil pesetas para el que, a juicio del Jurado encargado de examinarlos, resulte el mejor entre los argumentos presentados.

Terminado el concurso, nosotros realizaremos las gestiones necesarias para hacer filmar el argumento premiado en cualquiera de los estudios establecidos en Madrid, previo un nuevo certamen, en el que serán elegidos los artistas que hayan de interpretarlo.

Será preferido, entre los mejores, el que requiera menos gastos para su realización.

BASES

1.ª Los argumentos serán remitidos o entregados en nuestra Redacción, bajo sobre cerrado, que llevará un lema, y no ocuparán más de diez cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina, con espaciado nor-

mal hasta el día 1.º de marzo, a las ocho de la noche.

2.ª En sobre aparte, y con el mismo lema, se remitirá el nombre y dirección del autor.

3.ª El premio no podrá, en ningún caso, ser dividido ni declarado desierto.

4.ª El argumento premiado continuará siendo propiedad de su autor.

5.ª Si el Jurado hallase, además del premiado, otros argumentos con méritos suficientes para ser filmados, nosotros gestionaremos igualmente su edición, quedando siempre los argumentos de la exclusiva propiedad de sus respectivos autores.

6.ª Los concursantes aceptan de antemano el fallo del Jurado, que estará formado por personas de reconocida competencia.

7.ª El importe del premio estará a disposición del agraciado desde el día siguiente al en que publiquemos el resultado del concurso.



NO SE PUEDE IR MUY LEJOS — EN DISTANCIA, SE SOBREENTIENDE — CON ESTE MEDIO DE LOCOMOCIÓN; PERO CUALQUIER MORTAL, CAMBIARÍA SU COCHE POR EL CARRITO DE GEORGE K. ARTHUR, EL BURLADO DIPLOMÁTICO DE «SU HERMANA DE PARÍS», TIRADO POR LAS BELLÍSIMAS DOROTHY SEBASTIÁN Y LOUISE LORRAINE.

CONCURSO DE

¿Quiénes son los dos compañeros de John Gilbert en *El Gran Desfile*?

¿Quién es el hermanastro de John Barrymore en *La fiera del mar*?

¿Quién es el niño judío en *La pequeña Anita*?

¿Quién es el general ruso de *Hotel Imperial*?

¿Quién es el rey Luis XI en *El milagro de los Lobos*?

¿Qué personaje representaba Irene Rich en *El abanico de Lady Windermere*?

¿Qué personaje representaba J. Farrel McDonald en *El caballo de Hierro*?

¿Qué personaje representaba Agnès Ayres en *El hijo del Sheik*?

¿Qué personaje representaba André Béranger en *Hojas de parral*?

¿Qué personaje representaba Doris Kenyon en *Monsieur Beaucaire*?



MAY MC AVÖY, LA GENTILÍSIMA ESTHER DE «BEN HUR», PARA TERMINAR CON LAS FASTIDIOSÍSIMAS E INTERMINABLES PRUEBAS MODISTERILES, HA HECHO SACAR UN MOLDE EXACTO DE SU CUERPO QUE SERVIRÁ DE MANÍQUÍ.

SABE USTED...

guna respuesta completa, distribuiremos los premios entre los lectores que más se aproximen a la verdad y por el orden del número de respuestas que cada uno haya remitido.

Las soluciones han de ser enviadas, bajo sobre, a nuestra Redacción, y su plazo de admisión termina el día 29 de febrero de 1928.

Si algún lector de provincias resultara agraciado con un premio que no se pueda enviar, como, por ejemplo, las fotografías o los billetes para asistir a una sesión de cine, le remitiremos el importe equivalente del mismo en metálico.

LISTA DE PREMIOS

1.º Tres magníficos retratos ejecutados por el gran artista ANTONIO CALVACHE, *Carrera de San Jerónimo*, 16.

2.º Una espléndida muñeca, vestida de andaluza, de la casa A. LINARES (mantones de Manila), *Plaza de las Cortes*, 8.

3.º Un palco para asistir a una sesión de cine en el elegante salón del PALACIO DE LA MÚSICA.

4.º Suscripción por un año a nuestra Revista.

5.º Un palco para asistir a una sesión de cine en el aristocrático REAL CINEMA, de la «Gran Empresa Sagarra, S. A.»

El concurso consiste en enviarnos los nombres exactos de los actores aludidos en las primeras cinco preguntas y el de los personajes representados por los actores y actrices nombrados en las cinco últimas.

Si fueran varios los lectores que contestaran acertadamente todas las preguntas, se sortearán entre ellos todos los premios. En el caso de no recibir nin-

Estrenos

LANCES DEL QUERER

UNA cinta en la que intervienen Norma Shearer, Dorothy Sebastian, Carmel Myers y Lew Cody, excelentes comediantes todos ellos, tiene que resultar altamente grata a poco que el argumento sea lógico y adecuados los fondos donde se desarrolla la farsa.

Lances del querer dispone de todos los elementos necesarios al éxito: fábula graciosa y vodevilesca, que mezcla constantemente la fantasía y la realidad hasta casi desconcertar al público ingenuo, que no acierta a distinguir la una de la otra; escenario compuesto casi en su totalidad de "interiores", lujoso y perfectamente orientado; fotografía soberbia, con efectos de luz admirablemente logrados, y una interpretación acertada y cuidadosa que mantiene, sin decaer un instante, el interés de la farsa.

LA CONDESA MARIA

ENTRE la monótona producción española, tan poco prestigiosa en general, destaca *La condesa María* como una flor rara y valiosa crecida en lo más desolado de la estepa castellana. Y no se alegue, para restarle méritos, que no es producción "genuinamente" española porque se han rodado en Francia algunas escenas y figuran en el reparto algunos nombres extranjeros. ¿Dejan de ser americanas *El Demonio* y *la carne*, por ser suecos dos de sus principales intérpretes, o *Amanecer*, dirigida por el alemán Murnau?

Española es *La condesa María*, por ser su argumento obra de un escritor español, porque la ha dirigido el único director español que ha dado, hasta ahora, pruebas de su capacidad artística y porque figura entre sus intérpretes el nombre de Rosario Pino, gloria legítima de la escena española, junto a los de José Nieto y Valentin Parera, magníficas esperanzas de la cinematografía nacional. Descontando todas estas razones de españolismo queda una, suprema, que bastaría para concederle por sí misma derecho de ciudadanía: las escenas bélicas en el Marruecos español.

En esta temporada, que parece caracterizarse por la abundancia de motivos guerreros más o menos relacionados con el gran conflicto mundial, presentar al público un desfile de tropas "nuestras" en una guerra "nuestra", con emocionantes momentos del cautiverio que tantas lágrimas reales ha costado a las madres españolas, era una garantía de triunfo. Estas escenas, magníficas de fotografía y realización, a las que podría tacharse únicamente de excesivamente largas, fueron recibidas por el público con aplausos entusiastas.

Son innumerables las escenas bonitas y bien entonadas que se prodigan a lo largo de este film, destacando como una de las más bellas el baile goyesco, en el que se reproducen con verdadera maestría algunos tapices del glorioso aragonés. Los interiores, lujosos y bien ambientados.

Entre los intérpretes destaca por su gran naturalidad Valentin Parera, a quien auguramos un brillantísimo porvenir; José Nieto, el galán sobrio de siempre, que viste con arrogante apostura el uniforme militar; Rosario Pino conserva en el lienzo su bien ganado prestigio escénico, y Sandra Milowanoff,

a pesar de su nombre, hace una madri-leñita muy linda y aceptable.

EL ULTIMO VALS

UNA absurda aventura amorosa, desarrollada entre intrigas palaciegas, con música de Strauss, carreras sobre los caminos nevados, suplantación

viuda alegre", aunque, desde luego, éste es muy inferior a la creación de Von Stroheim. Siendo Alemania el país del vals, no puede compararse el que bailan Suzy Vernon y Willy Fritsch con el de John Gilbert y Mae Murray.

Tiene, sin embargo, "El último vals" aciertos indudables de interpretación, es-

pes, es un verdadero modelo de humor germano, un poco ingenuo quizás, pero de irresistible fuerza cómica.

Hans Adalbert von Schlettow, lo bastante déspota en su papel de príncipe olvidado y sin escrúpulos para hacerse antipático a las espectadoras sensibles, y lo bastante arrogante para hacerse perdonar.

Muy bella Liane Haid, que tiene pocas ocasiones de lucimiento, y muy compenetrada con su papel Suzy Vernon. Willy Fritsch, sobrio de ademan y de gesto, resultaría admirable si tuviera, en algunos momentos, un poco más de flexibilidad. La princesa creada por Sophie Pagay es demasiado vulgar y chabacana: en algunos momentos parece una lavandera disfrazada de gran señora. En cambio, el chambelán de Fritz Rasp podría servir de modelo a los mejores caricatos.

LA TIERRA DE TODOS

Es Greta Garbo, indudablemente, la actriz de la pantalla que más fácil y rápidamente se ha adueñado de la afición cinematográfica española.

Conocida su actuación en "El demonio y la carne", el público deseaba, con verdadera impaciencia, saborear su creación de Elena, la mujer fatal, en la adaptación cinegráfica de la novela de Blasco Ibáñez. Puede asegurarse que la curiosidad ambiente no quedó defraudada. El tipo de "vanipa" estereotipado antes en el lienzo, ha cambiado completamente al encarnar en Greta Garbo la extraña mujer semejante a una de esas bellísimas flores exóticas cuyo perfume embriagador adormece para siempre la conciencia y el espíritu. En la interpretación de esas mujeres fatales, terribles como un alud que todo lo arrastra a su paso, Greta Garbo no conoce, hoy, más rival que Lya de Putti, la inimitable Berta María de "Varieté". Y, sin embargo, estas dos mujeres son completamente distintas: Lya de Putti es la fuerza ciega de la naturaleza que obra inconscientemente y provoca los mayores dramas sin que se enturbie la mirada, irremisiblemente inocente, de sus ojos enormes; pero Greta Garbo es la serpiente traidora que mira a su víctima para fascinarla y aprieta los anillos de su seducción, que sabe irresistible...

Poco podemos decir de Antonio Moreno, Roy d'Arcy, Lionel Barrymore y todos los demás intérpretes, que, a pesar de estar muy bien, quedan completamente eclipsados por la vibrante personalidad de la actriz sueca, que acapara todo el interés de los films en que interviene, borrando el trabajo de sus compañeros.

Hay, sin embargo, un momento de verdadera emoción, ajeno a la presencia corpora!—aunque no a la espiritual—de Greta Garbo: es el duelo a latigazos entre el bandido "Manos Duras" y el español Robledo, admirablemente vivido por Roy d'Arcy y Antonio Moreno.

Fred Niblo, el insigne realizador de "Ben Hur", ha llevado la obra con bastante discreción, y la fotografía es buena en general; pero ni fotografía, ni dirección, ni intérpretes importan al público en un film de Greta Garbo, porque ella sola absorbe todo el interés de sus admiradores, que no son, ciertamente, un modelo de discreción cuando "el ídolo" pone de manifiesto en el lienzo sus artes sutiles de seductora, en los que es única y maestra.



VALENTÍN PARERA, QUE SE REVELA COMO UN EXCELENTE ACTOR EN «LA CONDESA MARIA».

de personas, el inevitable príncipe juer-guista y el no menos imprescindible ayudante leal y noble que, naturalmente, se resuelve a gusto de todos, terminando con un largo beso a los acordes ligeros de un vals vienés.

Este es el film, realizado con la acostumbrada maestría de los germanos en cuanto a técnica y fotografía se refiere, que recuerda en algunos momentos a "La

pecialmente en los tipos episódicos. La doncella de la condesa, interpretada por Elsie Vanya, tiene un gesto, al salir de la estación luego de convencer al jefe para que detenga el rápido, que es un verdadero poema de fuerza expresiva; el idilio grotesco desarrollado entre el chambelán y la dama de honor, paralelamente al idilio romántico de la condesa y el ayudante y al diplomático de los prínci-

La Farsa

dedica esta semana un número homenaje a

MARIA GUERRERO

en el que se publica la magnífica obra de Eduardo Marquina

Doña María la Brava

con numerosas fotografías de la gran actriz en diversas escenas de esta obra; un poema inédito de Eduardo Marquina, y un artículo de Valentin de Pedro sobre «cómo ganó María Guerrero el corazón de América para España».

LOS ACTORES DE TEATRO EN EL CINEMATOGRAFO

Se ha trasladado al cinematógrafo *Los Aparecidos*, antigua obra del repertorio lírico y una de las más celebradas por los públicos de hace más de treinta años. Como se observa, Buch—el director—sigue extrayendo del Teatro las fábulas para sus producciones. El hecho de que el título conocido sea hasta ahora una de las mejores garantías, dentro del mercado español, para cuanto sale de nuestros estudios, explica esta insistencia en preferir el argumento conocido sobre la concepción original. Como es natural, ello suele ir en perjuicio del interés que, desde las primeras escenas, debe inspirar al espectador todo film. Así ocurre que, no solamente, apenas reflejadas las primeras escenas, muchas veces conoce uno hasta en sus menores incidentes el desarrollo de la intriga, sino que, en ocasiones, la obra vertida al cine pierde el encanto de la forma teatral inicial que determinó el éxito. La novela suele ofrecer horizontes más dilatados de acción y, por consiguiente, se acerca más a lo que técnicamente es el cinematógrafo. *La Casa de La Troya* y *El negro que tenía el alma blanca* pueden servir de ejemplo. Sin embargo, salvo



CASTRITO EN UNA ESCENA DE «LOS APARECIDOS»



JULIO CASTRO

casos excepcionales, que señalará la discreción de los directores artísticos, creo preferible a utilizar temas viejos arrancados de la cantera del Teatro o de la novela, emplear asuntos imaginados, teniendo en cuenta las dificultades que se han de procurar vencer. Estas reflexiones, claro está, no prejuzgan lo que habrá de ser, cinematográficamente, la conocida zarzuela. Son, sencillamente, expresión de un criterio general.

La intervención en *Los Aparecidos* de un actor cómico de la simpatía y popularidad de Julio Castro, plantea una vez más la siguiente pregunta: ¿Qué impresión produce al intérprete de teatro el trabajo en la película?

Castro cree que a sus opiniones le faltan la garantía de la experiencia. Su criterio es vacilante y rodea de salviedades cualquier afirmación.

—Si comparo lo poco que he visto procedente del extranjero con lo escaso que conozco de aquí—me dice—, la película española da la sensación de un ambiente de pobreza. No quiero molestar a nadie con este juicio—corrige en seguida, como arrepentido.

—En cuanto al trabajo del actor—continúa—, el que se realiza para el cinematógrafo está lleno de incomodidades. Ignoro cómo se filmará fuera de nuestro país; pero la compañía española que impresionaba una obra recuerda el vivir bohemio y trashumante de los tiempos viejos del Teatro.

—Ah, como en la época de Lope de Rueda, ¿no? —Eso es. Exactamente.

—¿Y ha hecho usted otras películas?

—Sí; *Dolores* y *Luis Candelas*. Esto como trabajo serio, aunque muy breve. Porque hace ya ocho o diez años trabajé para una cinta que no llegó a representarse. Fue una actuación caótica. Imagínese usted que me dieron a dialogar el argumento y que tuvimos más de un mes de ensayos. Para cada gesto, luego, se emplearon metros y metros de película. ¡Un horror! Menos mal que lo pagaron.

—¿Cuánto?

—Setecientas cincuenta pesetas.

—¿Y por estas otras películas?

—En *Los Aparecidos* me han abonado cincuenta pesetas por sesión, y me utilizaron durante tres o cuatro días.

—¿Qué efecto le ha producido verse en la pantalla? —Muy agradable.

—¿Cuál cree usted que ofrece más campo para lucir el actor su gracia, ¿el Teatro o el cine?

—El Teatro. El gesto y el ademán sirve a la palabra, lo cual significa una gran ventaja. Además, a nosotros se nos concede cierta autonomía para los movimientos, cosa que no ocurre en el cine. Por otra parte, en el Teatro es más fácil entrar en situación, puesto que el que representa sigue con cierta lógica el desarrollo del asunto. Lo que desconcierta un poco en el cinematógrafo es entrar en escena sin saber apenas lo que uno va a hacer. Cuando se coloca uno ante la máquina y queda convertido inmediatamente en un autómata. «Eh, ríase! Abra mucho los ojos! ¡Finja ahora miedo!»—le gritan... Se trabaja completamente al dictado, hasta en las muecas. Luego es incómodo. Hay que madrugar; pasarse horas y horas esperando a que den la orden de intervenir. Para filmar *Los Aparecidos*, iba yo a las siete de la mañana a Leganés, y permanecía allí hasta las tres de la tarde, al aire libre, y teníamos que vestarnos algunas veces en una fábrica de ladrillos.

Castro hace una pausa. Luego añade:

—Y hay un aspecto que ahora un poco, y es la intervención del público. En seguida se forma un

corro alrededor de los actores, como en las funciones de titiriteros de los pueblos. En Leganés la gente en seguida me conoció. Cuando comenzaba a trabajar oía gritos que salían de entre la multitud curiosa: «Eh, Castrito! ¿Cómo van esos *Lagarteros*?»—decía uno—. Otro vociferaba: «¡Guña un ojo, Castrito!» Este hacía un mohín frente a mí; aquél me ofrecía un pitillo. Así es que la gente solicitaba tanto mi atención como el trabajo. Por añadidura, cuando mejor sale la mímica, atraviesa un perro o cruza una mujer y estropea el trozo de cinta, y es necesario repetir.

—Lo que me admira—murmura luego—es el acierto que tiene Buch para mover los grupos y para elegir el lugar de acción más adecuado. Es un hombre muy inteligente y de un gran «ojo clínico», si así puede decirse.

—¿Cree usted que el actor cómico de Teatro se acomodaría fácilmente al cine?

—No. Al menos juzgando por mí. El tipo cómico de la película tiene su origen más en el circo que en el teatro. Admiro extraordinariamente a *Charlot*. Posee un caudal inextinguible de gracia. Admiro a todos los que nos divierten con tanto ingenioso truco. Nosotros, los actores, carecemos de muchas condiciones imprescindibles, como el saber nadar, el montar a caballo, conducir autos, saltar tapias...

—¿Qué tipos son los que ha representado en el cine?

—Aparte de uno insignificante en *Luis Candelas*, dos secretarios rurales: el de *Dolores* y el de *Los Aparecidos*. Puede, por consiguiente, decirse que soy un pelculero especializado en secretarios. Si continúan repartíendome estos papeles tendré que estudiar el carácter del secretario de oposición, que aún desconozco.

No son muy abundantes las manifestaciones de Julio Castro. Sin embargo, tienen el valor de la sinceridad: El actor de Teatro se halla en el ambiente cinematográfico un tanto desconcertado.

LUIS E. DE ALDECOA.



OTRO MOMENTO DE LA MISMA PELÍCULA



El alegre y esperanzado bataillón de las extras

Los rostros más lindos y las mejor torneadas pantorrillas del mundo parecen haberse concentrado en Hollywood, para formar el innúmero ejército de las «extras» que recorren diariamente los «casting offices» a la espera de un modestísimo salario que les permita seguir viviendo cerca del paraíso, cuya entrada esperan forzar algún día.

Y son una vez «bañistas», de ajustado «maillot», que se arrojan, intrépidas, al agua, o pasean indolentemente por la playa la tentación de su belleza semidesnuda, y otra bailarinas sagradas, cubiertas de joyas y veladas apenas por velos transparentes, en un lejano templo oriental, y otra muñequitas modernas, que danzan, incansables, en el moderno tablado de la farsa, contorsionándose a los sonos agrios de un «charles» o de un «black bottom», como si su cuerpo flexible fuese todo hecho de resortes acerados, que ignoran la fatiga; pero siempre—bajo la maraña sedosa de la peluca, fantásticamente coloreada, o bajo los propios bucles cortos, de distintas tonalidades—brillan los ojos y rien las bocas engañosas.

El «maillot» breve y la casaquilla sintética, de abigarrado colorido, nada ocultan de sus encantos a los ojos insaciados de los espectadores; mas, ¿qué sabemos de sus

luchas y sus alegrías, de sus ilusiones y sus fracasos?

Atentas a las órdenes que les transmite el megáfono gigantesco, estas muñequitas frágiles, que parecen frívolas e inconscientes, y son tenazmente firmes en su ambición de llegar a «estrellas», saltan y gesticulan frente a los focos cegadores, fingiendo una despreocupada alegría que, seguramente no conocen. Es preciso luchar, agitarse sin descanso durante ocho o diez horas, con un brevísimo intervalo para el almuerzo frugal... ¿Qué importa? Gloria Swanson empezó como ellas, y la ilusión de llegar a ser ídolos modernos, que adoran de lejos millares de seres humanos, mantienen una inextinguible luz esperanzada en el espíritu de esos millares de chiquillas, que sonríen una vez, y otra, y otra, ante el objetivo de la cámara mágica.

Luego, el buen burgués, cómodamente instalado en su butaca del cine, contemplará, con un poco de envidiosa nostalgia, las escenas bulliciosas de playa o «cabaret», pensando quizá que bajo el «maillot» ceñido, o la casaquilla tentadora de estas mujercitas estilizadas, que parecen hechas de raso, con articulados miembros de resistente acero, no late un corazón capaz de amar, de sentir, y de sufrir. Y es posible que acierte...

UN GRUPO DE «EXTRAS»
EN «EL CONQUISTADOR» DE LA
«FIRST NATIONAL»

HELEN FAIRWEATHER Y JEAN
MARQUIS DE «CHRISTIE
COMEDIAS»





EN CASA DE COLLEN MOORE TUVO LUGAR RECIENTEMENTE EL MATRIMONIO DE LA BELLA Y JOVEN ACTRIZ ELENA MURPHY, PROTAGONISTA, CON MONTE BLUE, DE «EL TREN EXPRESO», Y EL DIRECTOR MERVYN LE ROY. OFICIÓ EN LA CEREMONIA EL SACERDOTE MICHAEL Y MULLIN, SIENDO LOS PADRINOS JOHN MC CORMICK, ESPOSO DE COLLEEN MOORE Y GERTRUDE OLMSTEAD. TERMINADA LA CEREMONIA, A LA QUE ASISTÍAN COMO INVITADOS JACH DEMPSEY CON SU ESPOSA, LA EMINENTE ESTELLE TAYLOR, GEORGE LANDY CON LA SUYA Y GEORGE O'BRIEN, LOS NOVIOS SALIERON PARA LA MISIÓN JUN, DE RIVERSIDE (CALIFORNIA), DONDE SE PROPONEN PASAR SU LUNA DE MIEL.

NUESTROS LECTORES DICEN...

Deseando conocer la opinión del público, acerca de las películas y de los artistas, invitamos a nuestros lectores a colaborar en esta página, aconsejándoles que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica, teniendo en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de opiniones entre los aficionados al cinematógrafo.

Ninguna carta deberá exceder de doscientas palabras. Todas las semanas elegiremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 25 pesetas a la primera, otro de 10 pesetas a la que le siga en méritos y 5 pesetas a cada una de las que se publiquen. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido. Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en las cartas publicadas.

PRIMER PREMIO

METRÓPOLIS" paréceme el sueño de un arquitecto que tuvo la desgracia de nacer demasiado pronto. Efectivamente, el mayor mérito de "Metrópolis" está en la labor realizada por el arquitecto Otto Hunte.

La concepción cinematográfica no es tan excepcional como la arquitectónica. Desarrollase la acción con grandes inverosimilitudes, pues en el porvenir la extenuación de los obreros no provendrá de cansancios musculares, sino de desgastes nerviosos. En el puro aspecto del film, "Metrópolis" no admite comparación con otras cintas realizadas por alemanes, especialmente con "Amanecer". La labor del director Fritz Lang está bastante por bajo de la realizada por Hunte.

En esa escala de méritos, sitúo a los intérpretes en plano inferior al de Lang. No es execrable su actuación, pero queda empequeñecido su arte ante la grandiosidad del medio externo.

Pese a estos lunares, juzgo que "Metrópolis" es película tan abundante en excelencias que casi compensan los defectos cometidos al montarla para España. Cortaron escenas esenciales y pusieron a lo largo de la cinta tal cantidad de epígrafes innecesarios que la convierten en pesada y monótona. No cabe argüir que esos letreros son de correcto estilo, pues el cinema es arte de expresión gráfica y no literaria.

José ALADRO

Madrid.

SEGUNDO PREMIO

La primera obra de Murneau en América se puede calificar, sin hipérbole, de maestra. "Amanecer" es la realidad vigorosamente plasmada en la pantalla. Su argumento, sin embargo, es de una gran sencillez. El hombre de campo, sano, noble y de gran corazón, se ve fatalmente arrastrado al crimen por la insana pasión que en él despierta la mujer de la ciudad. Pero en el momento de consumar el odioso crimen, y ante

la vista de la esposa, renace el hombre. Aquí para el drama. Las ideas criminales desaparecen para dejar sitio a una sola, grande, de hacerse perdonar. El hombre es tosco. No sabe convencerla con elocuentes y floridos discursos. Sin embargo, se afana por lograr su perdón. En una escena inolvidable se adelanta con verdadera ansia de reconquistar su cariño, y la obsesiona con todas las flores de una vendedora ambulante de la ciudad. Después de ésta, las escenas del más fuerte sentimentalismo se suceden sin interrupción hasta llegar al deseado perdón. Luego, y con escenas del más fino humorismo, celebran su reconciliación, confundiendo en la ola de alegría que invade de noche la ciudad.

Janet Gaynor, la inolvidable "Diana"; George O'Brien, el fornido galán, y Margaret Livingston, contribuyen con sus perfectas interpretaciones a que "Amanecer" sea una joya más de las muchas que avaloran el nuevo arte cinematográfico.

J. GUARDIOLA

Madrid.

TERCER PREMIO

Crear un tipo—Mac Murray ha creado el de esa mujer deliciosamente insoportable—es en todas las artes empresa reservada a los maestros. No dejar a un artista abandonar lo ya logrado, es achaque de directores que en los estudios cinematográficos imponen su voluntad. ¿No es esto cierto, Roy D'Arcy? Expresar los sentimientos con gran acopio de gestos, es de principiantes; desnudar el alma sin que aparentemente haya contracción en un solo músculo del rostro, es privilegio de los espíritus exquisitos que en la escena trabajan. Motejar a una artista por su edad es poco galante; en otros aspectos, bastará recordar que la divina Sarah encarnaba almas de adolescentes en su cuerpo de anciana. Denominar habilidad al arte de la danza, es decir que Miguel Angel era un buen marimolista.

Por su arte en la danza, por su arte en la escena, ¿no es Mac Murray dos veces artista?

RICARDO CARBONELL

Los señores agraciados pueden pasar a recoger el importe de sus premios en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de once a una de la mañana, los que viven en Madrid, o indicarnos en qué forma desean se les remita, los que residen en provincias.

AVISO

Habiendo llegado a nuestro conocimiento que algunos desaprensivos se presentan, en nombre de LA PANTALLA, a directores, artistas y empresas, solicitando dinero a cambio de la publicación en nuestra revista de fotografías, noticias, etc., etc., rogamos a cuantas personas reciban proposiciones de esta índole, se abstengan de tratar con dichos individuos, ya que LA PANTALLA no autoriza más cobros que los recibos extendidos y firmados en papel timbrado de su Administración.

Agradeceremos, además, se nos comuniquen el hecho, cada vez que ocurra, para tomar, por nuestra parte, las medidas de rigor en estos casos.



GUSTAV FROEHLICH, QUE INTERPRETA EL PAPEL DE FREDER EN «METRÓPOLIS»

Gutiérrez

SEMANARIO ESPAÑOL DE HUMORISMO



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PASEO DE SAN VICENTE, 20
TELÉFONO 12936
MADRID

Director: K-HITO

La revista de moda

El mayor éxito periodístico del año

Magnífica presentación

Todos los sábados

30 céntimos, 30

DESPUÉS de ver a Noah Beery interpretando un papel cómico y distinguido como el que desempeña en *Vestido de etiqueta*, el público no puede menos de preguntarse si este admirable *traidor* seguirá los pasos de su hermano Wallace, dedicándose a la comedia. En la mencionada cinta, Noah Beery se presenta correctamente vestido de etiqueta y muestra poseer en grado superlativo el don nada común de la comicidad. Realmente parece imposible que pueda cambiar tan rápidamente de género un actor a quien acabamos de admirar en la interpretación de un papel tan intensamente dramático como el del sargento Lejaune, en *Beau Geste*. En *Vestido de etiqueta*, Noah personifica un viejo calavera mundano y enamorado, con una gracia inimitable.

ALMA Bennett, que en centenares de metros de películas Mack Sennett ha seducido a Ben Turpin, acaba de ser elevada a la categoría de "estrella", y muy pronto la veremos actuar en una comedia Pathé Exchange, dirigida por Harry Edwards.

Compartirán honores con la linda morenita Billy Bevan y Vernon Dent.

COLORÍN es el título de una nueva película española que está terminando de filmarse.

Elementos hasta ahora desconocidos en la cinematografía nacional, sabemos que, cuantos intervienen en el desarrollo de esta cinta, vienen animados de los mejores deseos de aportar normas y procedimientos no puestos en práctica, hasta el presente, por nuestros cinematografistas. Dios lo haga.

Y por el pronto, ya es de agradecer que no se trate de ninguna adaptación teatral y que no se fie el triunfo al encaje de las mantillas o al brillo de los caireles.

FUIMOS los primeros en comentar las recientes disposiciones adoptadas en Inglaterra como protección a la cinematografía nacional y las consecuencias que podrían tener al servir de estímulo a nuestros cinematografistas y de antecedente a nuestro Gobierno.

Ciertamente, esos comentarios nuestros no eran muy entusiásticos a favor de la concesión aquí de privilegios análogos a los aprobados en la Gran Bretaña. Temíamos—y seguimos en igual temor—que una disposición de ese carácter no pro-

dujese el fruto apetecido y sí, sólo, algún progreso parcial.

Pero visto que comienza a combatirse ese proteccionismo, aún *nonato*, no en aras de una desinteresada justicia, como era nuestro móvil, sino en defensa abierta y descarada de los intereses extranjeros frente a los españoles, nos vemos obligados a declarar que, puestos a defender concretamente intereses, estaremos siempre en el bando de los que luchan por España.

Así, pues, celebraremos que esas peticiones proteccionistas, recientemente ele-

vadas, encuentren buena acogida en las esferas oficiales. Y también celebraremos que esa protección, una vez conseguida, produzca todos los buenos efectos que los paladines de nuestra cinematografía se prometen y nosotros deseamos.

Por otra parte, todos sabemos que los paños ingleses son mejores que los catalanes. Y a nadie se le ha ocurrido combatir la protección que, por uno u otro medio, el Estado dispensa a nuestra industria textil, so pretexto de los perjuicios que puedan irrogarse a los elegantes y a los sastres.



FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA Y CÁNDIDA SUÁREZ, EN UNA ESCENA DE LA PELÍCULA ESPAÑOLA «LOS MISTERIOS DE LA IMPERIAL, TOLEDO»



AMELIA SÁNCHEZ, EN UNA ESCENA DE LA PELÍCULA «ROSAS Y ESPINAS»

EDICIONES RUMI

PRESENTA

ROSAS Y ESPINAS

INTERESANTE PELÍCULA ESPAÑOLA DE GRAN EMOCIÓN

INTERPRETADA POR LOS «ASES» DE LA PANTALLA

AMELIA SANCHEZ - BARON DE KARDY
Y A. SAN GERMAN

PARA CONTRATACIÓN Y VENTA

JOSE RUIZ MIRON

PASEO DEL PRADO, 46.—MADRID

OFICINAS: PI Y MARGALL, 18, 3.º, 22

EN PREPARACIÓN: EL FAKIR



SE PUBLICA

TODOS LOS DOMINGOS

EN el Cine Madrid se ha pasado en prueba privada—que parecía pública por el excesivo número de espectadores que asistía a la misma—el "copión" de *Rosas y espinas*, primera producción de las ediciones Rumi. Siguiendo nuestra costumbre, nos ocuparemos de ella con la extensión que merece, después de verificado el estreno.

LA productora inglesa Witehall Film Limited piensa comenzar muy en breve los trabajos para convertir en film el popular drama de Joaquín Dicenta, *Juan José*. Con ese objeto están en Madrid los Sres. Norman Ambrose Pappson y John Ross, a quienes acompaña el star chileno Adelqui Millar, que interpretará el protagonista de la obra. Parece ser que el resto de los personajes serán interpretados por artistas españoles.

LA Unión Artística Cinematográfica Española ha organizado un baile de Carnaval, que tendrá lugar mañana, sábado, en el teatro de la Zarzuela.

La tradicional animación de este baile de los "peliculeros" le convierte en uno de los más favorecidos, por el atractivo que siempre representa la presencia de nuestras bellas artistas cinematográficas ataviadas con los trajes de las producciones españolas interpretadas por ellas.

RECIENTEMENTE se ha pasado de prueba en los laboratorios Madrid-Film la última producción de las ediciones Forns-Buchs, *Los misterios de la imperial Toledo*.

Muy bien tomadas las vistas de los preciosos exteriores que la poética ciudad ha prestado a este film, con muy buen acierto ha cuidado Buchs de que los interiores no desmerecieran.

Además, la trama de la película es de un gran interés y emoción, y en ella se han puesto trucos muy bien resueltos.

Por todo ello esperamos que *Los misterios de la imperial Toledo* será muy del gusto del público.

Y para terminar, el granito de acíbar. Está visto: no tenemos remedio, somos imperturbables en nuestros errores... Entre las películas que se piensan realizar en la primavera próxima figura una inspirada en la vida de José María, el *Tempranillo*!

Metrópolis

(Continuación.)

—¿Tú, de la Ciudad Subterránea? ¿Qué ha pasado?—pregunta Frederesen, sobresaltado por su cariño de padre, único sentimiento humano que se alberga en su corazón mercantil.

—Ha estallado una máquina. Han muerto infinitos de obreros. Ha sido espantoso... espantoso...

Y el muchacho, horrorizado aún por el espectáculo que acaba de presenciar, se lo refiere a su padre con todo el calor de su alma, sorprendida e indignada. Mientras, Frederesen le escucha en silencio, calculando la pérdida que aquel incidente puede implicar para su negocio. Sin dar una respuesta a Freder se dirige a su secretario y le dice:

—¿Cómo es que una noticia de esta importancia llega a mí por otro y no por usted, que es el encargado de la fábrica?

—Señor, el accidente hace poco que ha ocurrido y, por encontrarme aquí no he podido saber nada.

—Eso no importa—contesta Frederesen—. Su obligación es saber todo lo que ocurre en la Ciudad Subterránea. Salga inmediatamente y deme toda clase de detalles.

Y mientras Josaphat sale a cumplir la orden le pregunta a su hijo:

—¿Qué has ido tú a buscar en la sala de máquinas?

—Quería ver a esos hombres que no son como nosotros y que, sin embargo, tienen hijos que son nuestros hermanos... Quería ver la ciudad que siendo tuya como lo es ésta no se parecen en nada una a otra.

—Y a ti qué te importaba todo eso?

—Porque quería ver dónde están los hombres que construyen estas ciudades.

—Donde deben estar. Apartados de nosotros.

—¿Allá, en lo profundo?

—Sí; allí pasan toda su vida.

—¿Y allí han de estar siempre?

—¡Siempre!

Entonces el cariño de hijo teme tan sólo por la vida del autor de sus días:

—Y si un día se rebelaran contra ti, padre?

—No tengas miedo. Ese día no llegará—contesta el padre, tranquilo y confiado en su poder.

Freder aún quiere convencer a su padre pero la entrada de Josaphat, anunciando que el contramaestre de la fábrica quiere comunicarle una noticia grave, pone fin a la conversación de padre e hijo. Frederesen hace entrar al contramaestre que muestra unos planos y le dice:

—Señor, otra vez he encontrado estos planos mal-ditos.

—¿Dónde los ha encontrado?—pregunta Frederesen axaminándolos algo intranquilo.

—En el bolsillo de uno de los obreros que ha muerto hoy en la explosión de la máquina «M-4».

Frederesen se queda mirando largamente a su secretario para terminar diciéndole:

—¿Quiere usted explicarme cómo es que llegan a mí esos planos por mediación del contramaestre cuando debiera ser usted quien me los debía entregar?

Josaphat hubiera podido alegar en su defensa mil motivos justificados, pero está convencido de que la mayor torpeza es querer tener razón contra el amo y prefiere guardar silencio ante las palabras de Frederesen.

—¿Queda usted despedido? Pase por Caja que le pagará el sueldo de todo el año.

Y Josaphat, resignado, marcha silenciosamente. Sabe también que las súplicas son inútiles y no pretende siquiera justificarse...

Freder, dolido por la acción de su padre y pensando en el porvenir difícil de aquel pobre hombre, exclama:

—Padre... ¿te das cuenta de lo que supone tu decisión para ese infeliz? Es su ruina. ¿Quién sabe adónde podrá llegar en su desesperación?

—Y a nosotros ¿qué nos importa? Incluso me he excedido en mi benevolencia, concediéndole el sueldo de un año entero.

Pero la nobleza del corazón de Freder no puede admitir aquella lógica de su padre y corre en busca de Josaphat, deteniéndole a la salida para darle algunas esperanzas.

Las palabras afectuosas de Freder, tan distintas de las de su padre, conmueven al secretario, que exclama:

—Todo es inútil. Esto es mi perdición. En esta Ciudad, al ser despedido por Frederesen, que lo es aquí todo, es como ser destruido por una de sus máquinas. No cabe ya ninguna esperanza.

—Sí que la hay—contesta el muchacho, confiado más tarde en convencer a su padre—. ¿Quiere usted esperarme en su casa?

—Como usted quiera.

—Pues aguardeme usted en ella y hablaremos. Qui-



LAS PREDICACIONES DEMOLEADORAS DE LA FALSA MARÍA INFILTRAN LENTAMENTE EN EL ALMA DE LOS OBREROS LA IDEA DE REBELARSE CONTRA EL AMO

zá vaya muy tarde, porque esta noche tengo aún muchas cosas que hacer.

—¿Adónde pretendéis ir?

—Adonde está mi obligación de hombre. A la Ciudad Subterránea, a lo profundo, al lado de mis hermanos.

—Todo eso es muy hermoso, pero no estoy seguro de que se consiga nada de provecho.

—Por lo menos lo intentaré, que es mi obligación—termina diciendo Freder, a la vez que se despidió del secretario de su padre.

John Frederesen, a cada instante más preocupado por la actitud de Freder, llama a su detective particular y le dice:

—Desde hoy, hora por hora y minuto por minuto, he de saber exactamente los pasos de mi hijo!

Y desde aquel momento, Freder se ve perseguido y espiados todos sus movimientos. Como había dicho a Josaphat, vuelve aquella noche a la sala de máquinas, creyendo que va tan sólo en busca de sus hermanos, pero sin darse cuenta que su corazón le impulsa también a ir en busca de María.

En el inmenso reloj de luces, un obrero trabaja en el incesante y abrumador movimiento de las palancas que transmiten señales a toda la fábrica. Freder tiene piedad de aquel hombre y le pregunta cariñosamente:

—¿Por qué no descansas un momento?

—Es imposible. Las señales no pueden suspenderse—responde el obrero.

—¿Pero no podría hacerlo otro hombre?

—Eso sí. ¿Pero quién? Todos tienen su trabajo señalado.

—Pues yo lo seré. Mientras llega el que le corresponde en turno, yo te sustituiré.

Y el hijo del poderoso John Frederesen reemplaza al humildísimo obrero, cambiándose mutuamente las ropas.

—Espérame en la casa, cuya dirección va aquí—le dice Freder, entregándole un papel en el que escribe:

Josaphat, Bloque 9, casa 7, piso séptimo.

—Toma mi auto, que está a la puerta de la Ciudad, y no dejes de esperarme allí.

El detective Perner, que espía los movimientos del hijo de su señor, al ver salir al obrero con el traje de Freder y tomar su «auto», cree que es el hijo de Frederesen y le sigue para ver dónde se dirige. El obrero, encantado al verse en aquel coche lujoso, se acomoda sobre el mullido asiento y registra los bolsillos de su nuevo traje, donde encuentra un puñado de billetes de Banco.

—¿Qué bien provisto iba ese joven!—exclama, contando el dinero—. Aquí hay, lo menos, el jornal de tres semanas.

En aquel instante, en un atasco de la circulación,

se detiene el coche, frente a otro en el que va una mujer hermosísima. El misero habitante de la Ciudad Subterránea se la queda mirando fascinado por su belleza, y la dama, al sentirse admirada, arroja al «auto» del obrero un puñado de anuncios, que dicen:

YASHIWARA

GRAN «CABARET» DE LUJO

EL PARAÍSO DEL PLACER Y LOS PLACERES DEL PARAÍSO

Son muchos paraísos seguidos para que el pobre trabajador no sienta deseos de disfrutar aquellos placeres con los billetes encontrados en sus bolsillos. Y pensando que ya irá un poco más tarde a casa de Josaphat ordena al cochero que le lleve al cabaret.

En Metrópolis existe una casa, de apariencia igual a todas, pero en su interior muy distinta de las demás, porque no está dedicada a la vivienda de unos inquilinos, sino a las experiencias extraordinarias y a los delirios fantásticos de su único habitante, el famoso inventor Rotwag, el célebre ingeniero, principal colaborador de John Frederesen en la construcción de las dos ciudades de Metrópolis. Frederesen, más poderoso financieramente, desconfía de las extravagancias y teme a las exigencias de Rotwag, y éste, que se cree, no sin razón, el cerebro director de la construcción de Metrópolis, no le perdona a John Frederesen que se haya hecho dueño de todo. Por esto le aborrece hasta el punto de estar dispuesto a dar su vida por destruir la obra de

John Frederesen, que es también su obra. En su taller, provisto de todos los adelantos modernos, Rotwag contempla en admiración muda un gran busto de acero que representa una mujer. Es Hel, la esposa de John, muerta al dar a luz a Freder, su único hijo. Al pie de la figura se lee esta inscripción:

HEL

NACIÓ PARA MI FELICIDAD

MURIÓ POR LA FELICIDAD DE OTRO

John, que ha entrado silenciosamente donde se halla el ingeniero, al contemplar aquella estatua de acero, comprende lo que ella representa para su antiguo colaborador, y piensa:

—Tras de veinte años, este loco de Rotwag persiste aún en su amor imposible. Todavía me odiaría, porque la pobre Hel me prefirió para marido.

Al notar Rotwag la presencia de John, corre los cortinones para ocultar la figura. Frederesen le dice sin incomodarse:

—Parece increíble que una persona del talento de usted se aferre a estas puerilidades, que debían estar muy olvidadas.

—En mis recuerdos mando yo—contesta secamente el ingeniero.

Y Frederesen, para desviar la conversación de aquel rumbo enojoso, le pregunta cortésmente por sus inventos:

—¿Y esa mujer artificial de que me habló?

—Pronto será un hecho.

—¿Pero aún no escarmentó usted con las malas pasadas que le juega?

—Nunca. He perdido una mano ensayando unos nuevos rayos eléctricos, pero me queda la otra, y aun esta misma de hierro me sirve mejor que la que tuve de carne.

—Si, efectivamente, consigue usted su objeto, no lo dudaré.

—¿Quiere usted verlo?

Rotwag descorre las cortinas que momentos antes ha echado, y, señalándole la mujer mecánica que ha construido, dice a Frederesen:

—Unas cuantas horas de trabajo, una semana al oscuro, y después ya no habrá nadie, ¡nadie, John!, que pueda distinguir a este ser mecánico de un ser humano y natural. ¿No cree usted que lograr esto vale con creces perder una mano? Luego le daré la forma definitiva de la persona que yo desee. Será mi esclava. Me obedecerá a mí, me querrá a mí, será mía en absoluto... y si la mando que sea buena, buena será; pero si la mando que sea mala, será tal y como yo quiera y llevará adelante mi venganza...

—¿Su venganza?—preguntó Frederesen algo intranquilo.

Pero Rotwag teme haber dicho ya demasiado y elude una respuesta directa:

—Ejecutaré mi venganza si es vengarme lo que busco; si no, será otra cosa.

—¿No lo sabe usted de fijo?

—Yo, sí. Pero no me corre mucha prisa que lo sepan los demás—, y corta bruscamente la conversación con la pregunta: —¿Qué desea usted hoy de mí?

—Lo de siempre que tropiezo con una dificultad— responde Frederesen—. Vengo a que usted me la resuelva. ¿Podría usted decirme de dónde son estos planos que hace algún tiempo se vienen encontrando en poder de mis obreros?—y le enseña los que aquella mañana le había entregado el contraamaestre.

—No es difícil sospecharlo.

—Yo también lo sospecho, pero necesito saberlo con certeza.

—Entonces, vamos a saberlo.

Aquellos planos eran los de las catacumbas que existen bajo Metrópolis. Y Rotwag, por un camino únicamente conocido por él, conduce a Frederesen a las antiguas catacumbas.

La voluntad no basta para el esfuerzo material, que requiere energías especiales, y, sobre todo, costumbre de efectuarlo. Y Freder piensa con espanto que sus fuerzas no resistirán por el tiempo que aún es preciso que dure el trabajo. Un obrero se le acerca para decirle misteriosamente:

—Después del cambio de tipos, baje, que Ella ha de hablarnos nuevamente.

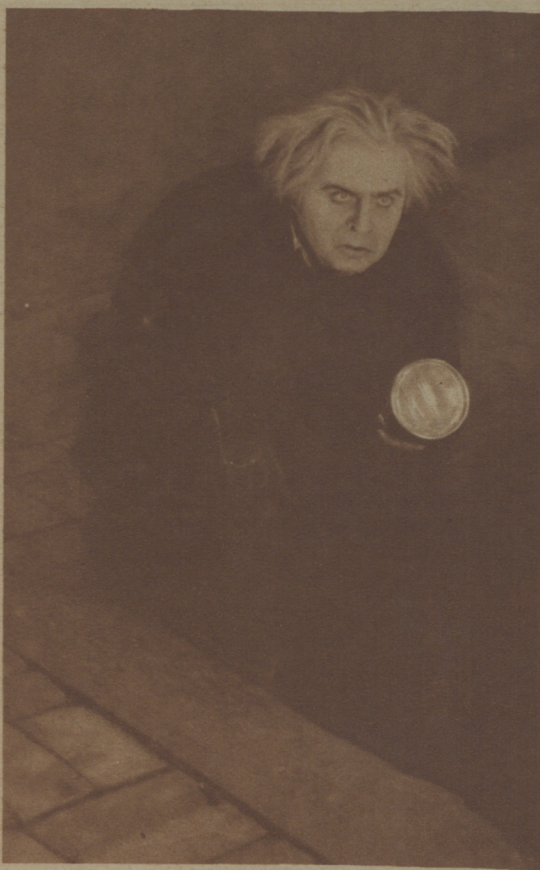
—¿Dónde?—pregunta Freder, para averiguar el sitio de la reunión.

—Donde siempre—contesta el obrero y marcha a repetir a otros la consigna.

Freder calla por no descubrirse, proponiéndose agregarse luego a otros obreros para ir donde ellos vayan y aclarar el misterio.

Todos acuden a las reuniones secretas, a pesar de comprender a lo que se exponen. Van como van a todo: silenciosos y cabizbajos. No esperan nada, y, sin embargo, no muere la esperanza en ellos. La voz de María es cálida y convencidora, y sus palabras prometen una próxima redención. En las profundidades de las catacumbas, los obreros, entre los que se encuentra Freder, oyen la voz de María, que, con el buen instinto de todos los guías de muchedumbres, se da cuenta de que no hay que dirigirse a su entendimiento, sino a sus corazones, y les habla con calor, pero siempre con sencillez. Aprovechando el sitio donde se reúnen, evoca en ellos el recuerdo de otras épocas en que allí mismo se convocaban otros hombres perseguidos y que también ansiaban una redención salvadora. Les habla con preferencia de los símbolos y de las leyendas antiguas, para aplicarles luego un sentido inmediato a la realidad actual. En la reunión de hoy les refiere la historia de la torre de Babel, semejante en miniatura a las grandes Metrópolis de estos tiempos.

—Los descendientes de Noé, después del diluvio, vivían todos juntos y hablaban un solo idioma. Eran dichosos en las fértiles campiñas del Eufrates, pero a un hombre de corazón soberbio se le ocurrió construir una ciudad y en ella una torre que llegara hasta el mismo Cielo. En la cúpula escribiremos—decía el hombre soberbio—: «Grandes dioses, grande es el Mundo, pero también es grande el hombre.» Conoció Dios aquella soberbia y, para confundirla, a cada uno de los que mandaban les hizo hablar en un idioma distinto. Hablaban todos, pero ninguno se entendía. Y por no entenderse, ninguno acertaba a saber



FIJO EN SU MENTE EL PROPÓSITO DE VENGARSE, ROTWAG PERSIGUE IMPLACABLE A MARÍA

cuál era su cometido. Vino la confusión, y por eso la torre se llamó de Babel, que en hebreo quiere decir confusión de lenguas. Los hombres no pudieron seguir su obra y el tiempo derrumbó la torre, porque el tiempo era la mano de Dios y completaba el castigo de la Soberbia.

Adaptando su relato histórico al tiempo actual, continúa María diciendo a todos los obreros que la escuchan:

—El tiempo castigará siempre la soberbia de todos, porque no basta que haya un entendimiento que dirija, ni unas manos que ejecuten, si entre unos y otros no hay además un lazo de amor que los una a

todos. Y yo os digo que el tiempo, como a Babel, castigará a Metrópolis, si la soberbia sigue reinando y no aparece pronto el lazo de amor que ha de unirnos.

Los obreros vibran de entusiasmo al escuchar la relación entre la historia y la realidad de su propia vida.

—Pero también os digo que el mediador vendrá—continúa diciendo la joven—. Creedme y esperarlo.

Y entre las infinitas voces que aclaman a María, se alza la voz de uno de aquellos hombres:

—Esperaremos, sí... Pero que no nos haga esperar demasiado.

A ruegos de María, todos los obreros se retiran pacíficamente, excepto Freder, que avanza hacia ella. La muchacha, sorprendida, le pregunta:

—¿Por qué no obedeces tú, como todos?

—Porque tú me llamaste—responde Freder, cada vez más enamorado de la voz y de la belleza de María.

—¿Quién eres tú?—vuelve ésta a preguntar.

—El mediador, el que traerá la paz que predicas. María se da cuenta de quién es aquel obrero y exclama, más sorprendida aún:

—Pero tú eres Freder, el hijo de John Frederesen.

—Las dos cosas soy: Freder, el hijo de Frederesen, y el que piensa y sufre con vosotros.

—Entonces, ¿tú traes el amor?

—Lo traigo y lo busco, María.

Esta, abriendo sus brazos para recibir en ellos al hombre que un momento se ha adueñado de su corazón, exclama:

—Pues aquí lo hay. Dalo... y recíbelo.

Mientras tanto, Frederesen, oculto, contempla aquella escena desde su principio, y convencido de la aptitud de los obreros, pero sin sospechar siquiera que su propio hijo se halle entre ellos y simpatice con su causa, se acerca a Rotwag y le dice:

—Si es verdad que puedes a tu capricho hacer la persona que quieras de tu invento mecánico, dale la voz, la figura y el gesto de esa mujer. Los obreros tienen fe en ella, pues que ella, o la tuya, me sirva a mí para destruirlos.

Rotwag sonríe maliciosamente y contesta:

—Conformes. ¿Sabes el camino de vuelta, para salir de aquí?

Y a una afirmación de Frederesen le ordena:

—Pues déjame solo, que ahora mismo empezaré a cumplir lo que me mandas.

Queda un momento pensativo, viendo desaparecer a Frederesen, y, cuando éste ha desaparecido, exclama satánicamente:

—Cree que le sirvo y es él quien me sirve a mí. No voy a destruir la fe de los obreros, como él quiere, sino a destruir la ciudad entera, como yo quiero y mando.

Freder y María, ajenos a la red que se va tendiendo a su alrededor, continúan su idilio amoroso y buscan el medio de redención para aquellos desgraciados. Freder procura animar a la joven, diciéndola:

—María, no tengas miedo a nadie ni a nada. Los dos juntos redimiremos a estos infelices que padecen injustamente. Espérame mañana en la catedral.

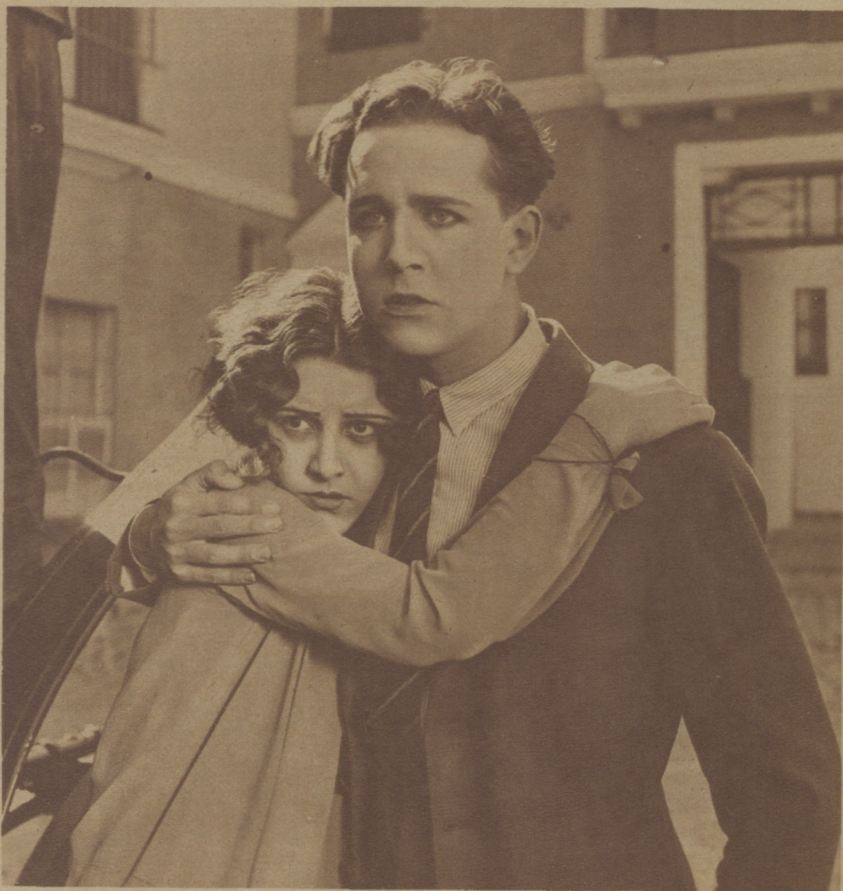
Y con la promesa de ella, parte el joven con el corazón repleto de esperanza y de amor.

Aunque Perner, el detective, se percata en seguida de que no es Freder a quien va espiando, no por

(Continuará)



PERVERSA Y LASCIVA, LA MUJER CREADA POR EL SABIO ATRAE SOBRE ELLA EL DESEO DE LOS HOMBRES



IMPERIO ARGENTINA Y RICARDO NÚÑEZ, EN UNA ESCENA DE LA PELÍCULA «LA HERMANA SAN SULPICIO», ADAPTACIÓN DE LA NOVELA DE PALACIO VALDÉS.



CARRANQUE DE RÍOS, QUE SE HA REVELADO COMO EXCELENTE ACTOR EN «AL HOLLYWOOD MADRILEÑO» Y QUE INTERPRETARÁ «ZALACAIN EL AVENTURERO», LA CÉLEBRE NOVELA DE PÍO BAROJA, QUE EN BREVE COMENZARÁ A FILMARSE.

BUZON CINEMATOGRAFICO

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirse sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.

Casanova.—En uno de nuestros números anteriores hemos publicado fotografías y datos referentes a Marie Prevost, que nació en Sarnia, Canadá, en el año de 1898. Como habrá visto, está divorciada en la actualidad. Contesto con el mayor gusto a las preguntas de los lectores y nunca me molestan.

Francisco Román. Málaga.—Lamento mucho no poder complacerle; pero los argumentos que recibimos los leerá únicamente el Jurado encargado de fallar sobre los mismos, y no puedo, por consiguiente, manifestarle mi opinión sobre el que remite, que no he leído ni leeré, a menos que resulte premiado y se haga público.

V. Escandell. Carcagente.—Con mucho gusto le comunico los datos que le interesan referentes a Laura La Plante. Esta joven y linda actriz nació el primero de Noviembre de 1904 en San Luis (Norteamérica), y se ha casado el 14 de Noviembre de 1926 con el director William Seiter. Lleva muy pocos años trabajando en el cine, en el que ha conquistado rápidamente un puesto envidiable. Su primer gran éxito fue «El Sol de Media noche».

M. Bisbal. Melilla.—El precio de suscripción a nuestra Revista es de diez pesetas anuales, como habrá visto en el lugar correspondiente de la misma. Puede, si gusta, enviar su fotografía y demás detalles que dice a cualquiera de los estudios cinematográficos españoles y extranjeros, cuyas direcciones publicamos en nuestro semanario; pero le advierto, para que no se haga demasiadas ilusiones, que es muy difícil llegar a ser artista de la pantalla.

A. Martínez. Cartagena.—La seductora intérprete de «El Diablo Santificado» se llama, en realidad, Anita Dooley, y nació el primero de Abril de 1899 en Nueva York. Antes de dedicarse al cine fue bailarina. Sus mayores éxitos han sido «Cobra», con el gran Valentino, y «Sangre y Arena», con el mismo.

José García.—Su juicio sobre «Beau Geste» estaría muy bien si no fuera que contuviera dos errores capitales: la actriz que encarna Isabel es Mary Brian, en lugar de Betty Bronson, y el intérprete del Sargento Lejane es Noah Beery, y no Victor McLaglen, como usted asegura.

Kamrrin. Madrid.—Mecanicamente hace ya tiempo publicaron algunos periódicos la noticia de haber perecido el abogado Manuel San Germán durante un paseo en barca por un lago suizo; pero la noticia no se confirmó, y el «ahogado» está en condiciones de filmar todavía muchas películas.

J. Blázquez. Melilla.—La simpática Berta-Maria de «Variété» nació en Vecchi (Hungría) en 1901, de madre húngara y padre italiano. A los diez y seis años se casó con el Barón de Putti, divorciándose al poco tiempo. Se casó nuevamente con un diplomático noruego, y en la actualidad es viuda. En Europa interpretó otras cintas, entre las que descuella «Manon», y en América «Un Don Juan», «La mano de Dios», «Os conozco, mujeres» y otras varias.

C. C. Barcelona.—Para lograr lo que desea, creo lo más eficaz que escriba directamente a alguna casa editora de películas. En su misma ciudad existen varias.

Manuel y María Ramil.—Laura La Plante tiene veintitrés años y está casada. Norma Shearer tiene la misma edad y también está casada. John Gilbert, que se ha casado y divorciado dos veces, tiene treinta y dos años. Las direcciones de los tres las hallarán en la Sección correspondiente.

José Llisona.—Por el momento no podemos facilitar la fotografía de Norma Shearer que desea, aunque esperamos poderlo hacer muy pronto.

Juan de Dios Molina.—Puede enviar para la Sección «Nuestros lectores dicen...» cuantas opiniones quiera, aun en el caso de haber sido ya premiado alguna vez.

Carlos Camacho.—La muchacha de «Tropioli» es Esther Ralston, americana, nacida el 12 de septiembre de 1902 en Bar Harbour, y casada con George Webb Frey.

Mary F. C.—Las direcciones que le interesan las hallará en la Sección correspondiente, así como los precios y condiciones de suscripción.

Rafael Thomas.—Las cuartillas de los argumentos han de estar escritas «por una sola cara», y puede cada concursante remitir cuantos argumentos quiera.

LA SECRETARIA.

PROXIMAMENTE

GENTE DE GUANTES

GEORGE O'BRIEN Y EDMUND LOWE

MADRE MIA

BELLE BENNETT Y VICTOR MC. LAGLEN

LA CATÁSTROFE DEL «TITANIC»

GEORGE O'BRIEN Y VIRGINIA VALLI



SUPERPRODUCCIONES GIGANTES

¡LA UNICA PELICULA DE ROSARIO PINO!

TODOS LOS
DIAS EN

Cinema Royalty

y

Cine Madrid

la superproduc-

ción española



FIESTA GOYESCA

LA CONDESA MARÍA

JOSE NIETO :: SANDRA MILOWANOFF :: VALENTIN PARERA



UN BELLO INTERIOR DE LA PELÍCULA

BASADA EN LA
COMEDIA DE

J. I. Luca de Tena



DIRECCIÓN:

Benito Perojo



EXCLUSIVA:

Julio César, S. A.

¡EL MAYOR EXITO DE LA TEMPORADA!

Nuestra portada

John Gilbert



GILBERT, CON MAE MURRAY, EN «LA VIUDA ALEGRE»

Uno de los actores que visten con más frecuencia—y acaso el que lo lleva con más soltura y elegancia—el traje militar es John Gilbert. En “El Gran Desfile”, en “Su hora”, en “La Viuda Alegre”, en “El Demonio y la carne”, el antiguo alumno de la Escuela Militar de San Rafael viste el sencillo uniforme militar de los ejércitos modernos o el exótico y complicado de imaginarios países con una arrogancia que añade mayores encantos a su varonil belleza, tan admirada por las aficionadas de todos los países.

Muerto Valentino, es indudable que John Gilbert es hoy el gran favorito del público femenino, el que alcanzaría más votos en una encuesta para determinar quién es “el perfecto galán” de la pantalla, y, sin embargo, el insuperable príncipe Danilo de “La Viuda Alegre” luchó muchos años hasta sobresalir entre la masa anónima y amorfa de los “extras”.

Hijo de actores, nacido como quien dice en el teatro, su educación se hacía al mismo tiempo en la escuela y en el escenario, en el que apareció por primera vez cuando contaba seis meses de edad. La disciplina militar que soportó algún tiempo le dio esa prestancia y esa seguridad que admiramos en algunas de sus creaciones; pero, luego

de abandonar sus estudios, conoció días terribles de lucha y desamparo.

Después de ensayar vanamente sus dotes financieras en los negocios, recordando sus primeros trabajos escénicos, intentó abrirse camino en el cine. Durante un año trabajó como “extra”, sin conseguir nunca un papel que le permitiera destacar su personalidad, y, para aumentar sus recursos, se dedicó a escribir argumentos, algunos de los cuales dirigió él mismo. Entre tanto, paso a paso, avanzaba en su carrera de actor, consiguiendo papeles de partiquino, primero, de segundas partes, después, hasta alcanzar el ansiado título de “estrella” y obras tan interesantes como “El que recibe las bofetadas”, “El Vanidoso”, “El Demonio y la carne”, “La bohème” y “El Caballero del amor”.

Sus primeras interpretaciones importantes—“El Conde de Montecristo”, “Cameo Kirby”—apenas es recuerdan. Fue “El Gran Desfile”, en realidad, el que impuso al mundo su nombre unido al de Renée Adorée, la dulce, graciosa e inimitable Mélisande. Su versión, de Jim Apperson, tan humana, con estremecimientos de tragedia y finísima vena de humorismo, hasta para consagrarle como actor que vive sus papeles y no se conforma con ser únicamente el “muñeco bonito” que hace suspirar a las espectadoras demasiado sensibles.

Sortilegio

La pluma novel de Agustín Figueroa, el aristócrata autor de esta película, se revela maestra en el arte difícil de crear argumentos cinematográficos cuyo interés folletinesco mantenga vivo el interés del público, pres-tándose, al mismo tiempo, a realizaciones suntuosas que recrean los ojos y espolean la curiosidad. Sortilegio se estrenará en breve en uno de los más elegantes cines de Madrid.

Informes: PASEO DE LA CASTELLANA, 36



AGUSTÍN DE FIGUEROA, EL CULTO ARISTÓCRATA QUE EN LA PELÍCULA ESPAÑOLA «SORTILEGIO» SE HA REVELADO COMO UN CONSUMADO ACTOR DE LA PANTALLA



CARMEN DE TOLEDO Y PEDRO LARRAÑAGA EN UNA ESCENA DE ESTE INTERESANTE «FILM» ESPAÑOL



LOS PLIEGUES GRACIOSOS Y EL DOBLE POM-PÓN DE PLUMA QUE ADORNAN ESTA GORRITA DE SEDA, PRESTAN AL ROSTRO DE CLAUDE FRANCE, LA BELLÍSIMA Y DESDICHADA ACTRIZ, UNA EXTRAÑA DULZURA

Modelos Cora Marson, de París.

SIMONE VAUDRY, DELICIOSAMENTE JOVEN Y BONITA, AVALORA LA ELEGANCIA DE ESTE MODELO, REALIZADO EN FIELTRO DE DOS TONOS DISTINTOS



la moda

Ninguna prenda del atavío femenino requiere más exquisito cuidado en su elección que el sombrero, porque si bien elegido puede prestar a las facciones más vulgares un interés del que carecen y convertir en elegante un traje sencillísimo, con un sombrero inadecuado no hay belleza ni distinción que pueda subsistir. • Toda prudencia es poca en el grave momento de seleccionar un sombrero, pues no basta que sea elegante, rico y a la moda: precisa también adaptarse a la fisonomía, disimular sus defectos y hacer resaltar sus perfecciones. Cada rostro requiere un sombrero especial y por esto en los estudios cinematográficos, donde se cuidan siempre extraordinariamente los detalles de las «toilettes», para que aumenten todo lo posible la natural belleza y distinción de sus artistas, confían siempre estos menesteres a los verdaderos artífices de la moda. • En Francia, cuna de todas las elegancias, los principales estudios cinematográficos encargan los sombreros de sus artistas a Madame Cora Marson, la inteligente creadora de estos modelos, que son una grata personificación de ese «chic» parisien inaprehensible a fuerza de ser natural y sutilísimo. • Perdura en estos modelos de fin de invierno la tendencia a conservar el sombrerito pequeño, ceñido a la cabeza, de líneas discretas y «pas encombrante» que nos hemos acostumbrado a usar desde hace algunos años y que rima perfectamente con la actividad de la mujer moderna, poco dispuesta a aceptar, sin protesta ni discernimiento, los decretos imperiosos de la señora Moda. En los modelos de tarde se ven algunos de alas amplias y flexibles, pero siempre dentro de los límites de una gran distinción y con más carácter de tentativa que de cosa lograda.



LOS OJOS NEGROS DE PEPA BONAFÉ BRILLAN, TENTADORES Y FIEROS, BAJO LA EXTRAÑA TOCA «COSACA» DE ASTRAKÁN GRIS, ADORNADA CON UN BROCHE DE BISUTERÍA

Fotos G. L., Manuel Frères. París.

¡ODA LA ELEGANCIA FRANCESA PODRÍA RESUMIRSE EN EL LINDÍSIMO SOMBRERO DE FIELTRO «TAUPÉ», QUE LUCE JANE HELBLING



y el cine

¡Ay, mi madre!

EN toda gran ciudad hay dos barrios completamente distintos: el de los ricos, donde abunda todo; y el de los pobres, donde se carece de lo más indispensable. El Sr. Pablo, un verdadero bienaventurado, predicaba la caridad cristiana en un barrio muy necesitado de ella. Le acompañaba en su buena obra Esperanza, su hija, que era en verdad su brazo derecho. No obtenía el pobre gran resultado en sus predicaciones, y esperaba algún rasgo filantrópico para fundar el hospital en que tenía puestas todas sus esperanzas. En tanto esto no llegaba, la Misión por él fundada llevaba una vida casi tan miserable como la de sus asiduos concurrentes.

Mientras esto ocurría en el distrito pobre de la ciudad, en uno de los barrios más aristocráticos vivía Harold Manners, un joven riquísimo, de quien se decía que poseía un automóvil para hacer juego con cada una de sus corbatas. Sus gastos exorbitantes no conseguían mermar en lo más mínimo su fortuna, y aunque había día en que destrozaba dos automóviles de 10.000 duros cada uno, continuaba siendo tan rico como siempre.

Una gacetilla periodística explicando detalles acerca de la riqueza de Manners y de su imposibilidad de acabar con su gigantesca fortuna llega a manos de la encantadora hija del Sr. Pablo. La infeliz muchacha, que sabe los apuros que pasa su papaito, se queda con la boca abierta al saber que existen en el mundo seres tan afortunados que pueden encender los cigarrillos con billetes de 1.000 pesetas. Como es chica de ingenio y está muy triste al ver las dificultades de su filantrópico padre, cuyas ilusiones no sólo no se realizan sino que cada día se alejan un poco más allá, la hija del Sr. Pablo concibe la idea de escribir al millonario Harold una carta indicándole la conveniencia de que ayude a su padre a establecer una Misión

REPARTO

El joven rico. HAROLD LLOYD. La joven pobre. JOBYNA RALSTON
Un matón... NOAH YOUNG. Un granuja..... JAMES MASON.
Superproducción PARAMOUNT



UNA DE LAS MIL DIVERTIDAS PERIPECIAS QUE LE OCURREN AL JOVEN MULTIMILLONARIO HAROLD MANNERS

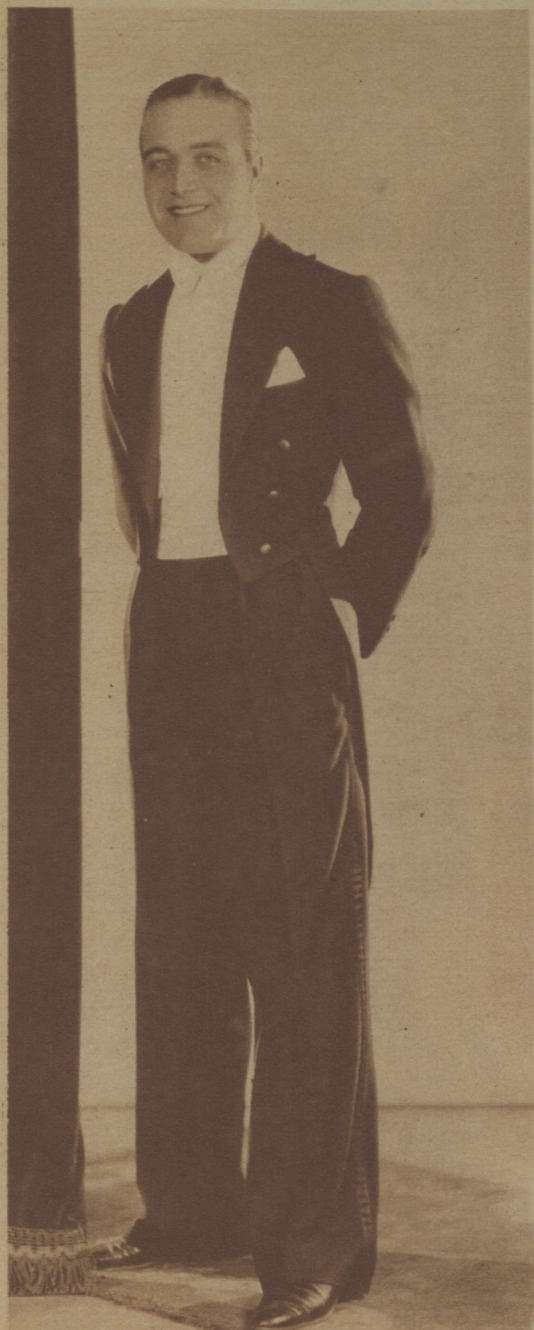
en el barrio de los harapientos y miserables.

Una casualidad hace que nuestro Harold Manners vaya a parar a la Misión del Sr. Pablo. Inmediatamente Dios llama a su corazón... y, al mismo tiempo, llama también la joven filantrópica, de quien Harold se enamora fulminantemente. Acto seguido Harold empieza a derrochar billetes y más billetes en la obra benéfica del Sr. Pablo. Tanto se entusiasma con la filantropía, que se dedica en cuerpo y alma a la santa tarea de ganar almas para el Cielo, y ¡hay que ver al joven millonario alternando con los más derrotados hampones de la ciudad, predicando sermones, cantando himnos y leyendo salmos! Su buena fe y su gran fortuna le hacen el idolo de aquella gente, y cuando anuncia que va a casarse con la jovencita filantrópica el entusiasmo de todos no conoce límites. Pero los jóvenes elegantes y calaveras de la Quinta Avenida, al enterarse de lo que sucede, arman una jugareta a su antiguo compañero de glorias y fatigas, secuestrándole para impedir que aquella boda, que ellos consideran desigual, se celebre. Lo raptan a la fuerza, como es de rigor en todos los raptos, y cuando en la Misión se sabe que el novio de la jovencita ha desaparecido, las iras de todos se vuelven contra él. Sin embargo, hay quien no cree que todo haya sido una burla de su parte, y la tropa de los truhanes regenerados—una tropa divertidísima—decide ir en busca del millonario para aclarar las cosas. Se ponen en camino y, a toda costa, después de mil peripecias graciosísimas, consiguen encontrarlo, rescatarlo de las garras de los aristocráticos secuestradores, y, convencidos de que el infeliz es inocente, llevarlo a donde lo espera, contrita y afligida, la dulce Adelina, su enamorada. Como es de suponer, todo acaba en boda, y el señor Pablo ve al fin realizados todos sus ensueños.



AFORTUNADAMENTE PARA HAROLD, ESTE «FILM» TERMINA EN BODA CON GRAN CONTENTO DE LOS ESPECTADORES

cartelera



JAMES HALL, EL APUESTO OFICIAL, AUSTRIACO DE «HOTEL IMPERIAL», ES UNO DE LOS MÁS ELEGANTES GALANES DE HOLLYWOOD Y ACASO EL PRIMERO QUE SE ATREVE A LUCIR EL TRAJE DE ETIQUETA CON PANTALÓN «CHANCHULLO»

MADRID

REAL CINEMA y PRINCIPE ALFONSO.—*El último vals*, por Suzy Vernon y Villy Frich.

ROYALTY.—*La Condesa María*, por José Nieto, Valentín Parera, Rosario Pino y Sandra Milowanoff.

CINE DEL CALLAO.—*La Tierra de todos*, por Antonio Moreno y Greta Garbo.

CINEMA ARGUELLES.—*Valencia*, por María Dalbácin.

CINE DE SAN MIGUEL.—*Ben-Hur*.

BARCELONA

TIVOLI.—*Ben-Hur*.

COLISEUM Y CAPITOL.—*Cabaret*, por Gilda Gray, y Chang.

KURSAAL Y CATALUÑA.—*La bailarina de Montmartre* y *El último film*, por Bárbara La Marr.

VALENCIA

GRAN TEATRO.—*A orillas del Danubio Azul*, por Lya Mara.

CONDAL.—*El séptimo cielo*, por Janet Gaynor y Charles Farrell, y *Beau Geste*.

LIRICO.—*Un beso en un taxi*, por Bébé Daniels.

COLISEUM.—*El sueño de un vals*.

SEVILLA

PATHE CINEMA.—*La esclava blanca*, por Liane Haid y Wladimir Gaidaroff.

ZARAGOZA

SALON DORE.—*La mujer vendida*, por Dolores Costello, y *El demonio y la carne*, por John Gilbert y Greta Garbo.

GRAN CINE ENA VICTORIA.—*La dama de la noche* y *El rey de la pradera*, por Hoot Gibson.

TEATRO CIRCO.—*Ben-Hur*.

PORTUGAL.—OPORTO

OLYMPIA.—*Casanova*, por Ivan Mosjoukine.

TRINIDADE.—*Los diez mandamientos*, por Esther Ralston.

RIVOLI.—*Gente de buen tono*, por Marie Prevost.

PASSOS.—*La última frontera*, por William Boyd.

LISBOA

CENTRAL.—*La tía Ramona*, por Alfonso Granada y Luisa Fernández Sala.

TIVOLI.—*Casanova*.

ODEON.—*El gran desfile*, por John Gilbert y Renée Adorée.

LONDRES

ASTORIA.—Conway Tearle en *Forgotten Women*.

CAPITOL.—*Rookies*, por George K. Arthur, y *Heaven on earth*, por Renée Adorée.



GRETA GARBO, LA BELLÍSIMA PROTAGONISTA DE «LA TIERRA DE TODOS», VISTA POR EL DIBUJANTE HARRY STONER

KENSINGTON.—Laura La Plante en *Thanks for the Buggy Ride*. (Gracias por el paseo.)

LONDON PAVILION.—*La cabaña del tío Tom*.

MARBLE ARCH PAVILION.—*Amanecer*, por Janet Gaynor y George O'Brien.

PHILHARMONIC HALL.—*El rey de reyes*.

TIVOLI.—Ramón Novarro y Norma Shearer en *El Príncipe estudiante*.

sin realizarse nada extraordinario en
una aventura de cine
resulta una película extraordinaria



CONCHITA DORADO EN UNA EMOCIONANTE ESCENA DE «ROSA DE MADRID»

Continúa el
éxito de
ROSA DE MADRID
Producciones Ardavín.
Paseo de Luchana, 33.-Madrid.



LUISA FAZENDA, LA INTELIGENTE Y BELLA ACTRIZ ESPECIALIZADA EN LA ENCARNACIÓN DE ESA BURDA MARITORNES QUE LLAMAMOS EN ESPAÑA DE «MOÑO AL TROTE», HA TENIDO LA GENTILEZA DE ENVIARNOS ESTA BELLA FOTOGRAFÍA SUYA DEDICADA EN CASTELLANO. POR ELLA PUEDEN VER NUESTROS LECTORES QUE MISS FAZENDA ESTÁ MUY LEJOS DE SER LA GROTESCA PERSONA QUE APARECE EN «UNA CRIADA VERTIGINOSA»